

JOAQUIM NADAL I FARRERAS

INTERVENCIÓN EN EL FORUM NUEVA EUROPA

Madrid, 28 de septiembre de 2006

Se abre un momento apasionante. Estamos en una encrucijada.

La elección será entre el retorno a la introspección, el ensimismamiento o la visión de horizontes amplios, de sólida estabilidad, de enérgica acción de gobierno.

Hemos superado el periodo de gestación del Estatut. A un alto precio. Pero está ahí, es vigente, ha sido sancionado por el Rey y por el pueblo. Es ley. Y las leyes existen para cumplirlas y hacerlas cumplir.

El Estatuto nacido de la democracia ha tenido un coste político interno de desgaste y externo de imagen.

Pero hoy, pasados unos meses de vigencia, todo está más tranquilo. Hemos recuperado la serenidad. Nada cruje y nada se rompe. No crujen ni los cimientos ni el edificio.

Por más que algunos se empeñen, abrir de nuevo el debate es un retroceso que no nos podemos permitir.

Hasta aquí mi única referencia al contexto general estatutario y al calendario electoral que se avecina.

Estamos ante una hora nueva. Es hora de recomponer, recoser, crear. Es momento de ambición y liderazgo. Afirmación e implicación.

Es hora de asumir con plenitud el reto de la modernidad, el conocimiento y el crecimiento.

Ya no es hora de turbación, sino de eclosión.

Desciendo a un terreno muy concreto. Me sirve de referencia y ejemplo. Anteayer asistimos en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona a la presentación de una nueva compañía aérea: Clickair.

Una apuesta conjunta de empresarios catalanes, madrileños e Iberia.

Este mediodía presidiré la presentación del Puerto de Barcelona en Madrid. Es una presentación comercial. Pero se imaginan lo que significa aunar Madrid, el “primer puerto de España”, y Barcelona como primer puerto del Mediterráneo?

Esta conexión continental portuaria de tierra firme significa un giro radical, una nueva apuesta. Una mirada hacia todos los puertos de la rosa de los vientos. Mirada al norte y al sur, a oriente y a occidente. Afrontando todos los problemas, aprovechando todas las oportunidades, trabajando fraternalmente con todos los pueblos como nos propone con frecuencia el presidente Pascual Maragall. El puerto motor de cambio, de crecimiento: cruceros y Hutchinson.

Los gobiernos de España y de Catalunya han sellado los primeros pasos para el despliegue de los compromisos financieros que garantizan la recuperación hacia la normalidad de los déficits históricos acumulados.

El gobierno de España ha señalado sus prioridades estratégicas en materia de infraestructuras en el PEIT.

El gobierno de Catalunya ha fijado sus prioridades estratégicas en materia de infraestructuras terrestres en el PITC.

Las bases del futuro están planteadas y asentadas sólidamente.

Echan sus raíces en algunos aspectos, los menos controvertidos, superficiales y aparentes de la acción de gobierno del gobierno de Catalunya.

Me permitirán que me refiera brevemente a esta cuestión que nos sitúa ante el balance de mil días de la obra de gobierno.

1. Una hacienda saneada, reducción en 1.000 millones de euros del déficit identificado.
2. Una inversión pública en alza, normalizada, y en el mercado más abierto que conozco de la obra pública.
3. Una tarea ingente de planificación. De los equipamientos y de las infraestructuras, de la ordenación del territorio y de la legislación urbanística. Equipamientos judiciales y penitenciarios.
4. Una apuesta por la cohesión social, la igualdad y la seguridad. Plan de barrios, 46 barrios 600 millones de euros
5. Acuerdos firmes sobre el despliegue de la policía autonómica y su compromiso de colaboración con la policía nacional y los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado.
6. Un paso firme en las políticas educativas. Pacto Nacional de la Educación. Invertir en escuelas e invertir en conocimiento. Del ordenador en la escuela al ordenador individual en el aula. De enseñar informática a enseñar con la informática. Pertrechar la juventud para el mundo que se nos echa encima.
7. Calidad de la ocupación. Consolidación del ciclo expansivo.
8. Política de innovación e investigación. Ámbito agroalimentario, biomedicina, supercomputador, luz de sincrotrón.
9. Políticas de salud.
10. Protección del litoral, mejora de las aguas.

No seguiré. Soy consciente y quiero serlo de la otra cara de la moneda. Del ruido. Ha habido, efectivamente, mucho ruido, pero permítanme que afirme también, con cierta tranquilidad, que ha habido muchas nueces.

Volvamos a la encrucijada. Hasta aquí los datos, el punto de partida.

¿Qué derroteros seguiremos ahora?

Mi apuesta personal y política es una receta relativamente simple.

Abrir horizontes.

Buscar acuerdos.

Establecer complicidades.

Saber arriesgar.

Invertir en futuro.

Innovar y crear.

Generar estabilidad.

Negociar sin lamentación.

Liderar un nuevo camino de la España autonómica. La España de los Estatutos nacidos de los Estatutos de la transición. Asumir como un hecho que todos quieren más y que la pretensión de más autogobierno no concierne tanto a la naturaleza del Estado, como a la naturaleza del poder. Estos son los términos en que se expresa un cierto mimetismo estatutario que desmiente los peores augurios de quienes insinuaban rayos y truenos.

La clave está en la mirada que tracemos sobre el mundo y sobre nosotros mismos.

El riesgo es sólo mirarnos a nosotros mismos, abandonar la mirada transversal y creativa al mundo que nos rodea.

La gran oportunidad es asumir precisamente el reto de la superación de dos obstáculos, los malentendidos, los roces y las fricciones que han caracterizado una etapa reciente.

Y asumir con plenitud una máxima trascendente: sólo la creación de riqueza es generadora de igualdad de oportunidades, de cohesión social.

El reto no es repartir la pobreza, sino compartir la riqueza. Compartirla ahora entre todos nosotros y compartirla solidariamente con las generaciones venideras.

La durabilidad es un concepto que para mi es más grato que la sostenibilidad. Que pueda durar y crecer todo lo que hemos alcanzado. No cabe duda que estamos ante una cuestión de calidad, de sensibilidad, de inteligencia, en el sentido de entendimiento.

Mi referencia inicial al Puerto, a Clickair, al PITC, no era gratuita ni casual.

Expreso mi firme convencimiento que éste es el camino a seguir, tal como somos, tal como queremos ser, sin ningún atisbo de melancolía. Con firmeza y orgullo, con la acuñación de un nuevo patriotismo de los hechos, con la definición de un nuevo catalanismo social.

Con una inversión pública potente y eficiente. Capaz de generar dinámicas de crecimiento y de evidente mejora del sistema de servicios públicos.

Sin frenos, sin cortapicos. Con asunción general y amplia de la realidad de geometría variable que nos rodea. Con capacidad para articular al sector privado y embarcarlo en una aventura compartida donde los riesgos se sitúen únicamente y no más allá de los riesgos objetivos inherentes a cualquier opinión empresarial y política.

Quiero aclarar lo de la geometría variable. Históricamente la diferencia ha sido sólo cultural y lingüística. Ahora se expresa también en otros términos cuya interpretación dejo a su gusto.

Catalunya avanza ya hacia los 7,5 millones de habitantes. Un 12% de esta población son inmigrantes de países terceros. Éste 12% es el 24% de la total inmigración en España y este porcentaje tiene, naturalmente, una lectura económica, en términos de mercado de trabajo, pero tiene también una lectura social en términos culturales y de cohesión social.

Tiene también un valor añadido en relación al crecimiento de la economía. Tiene un coste y tiene un precio. Estamos dispuestos a pagar ese precio con sentido solidario y a compartir, el coste por un lado, y los beneficios por otro.

Queremos situarnos de nuevo en la recta de salida como motor de la economía española. Queremos asumir y compartir este papel, que en la realidad estadística y pese a frecuentes lamentaciones, nunca hemos abandonado.

Concluyo. Hay personas y colectivos que consumen toda su vida buscando tres pies al gato. Otros, en cambio, discurren por la vida con normalidad cotidiana, con una vida amable, sin sacar las cosas de quicio, sin rasgarse las vestiduras a cada vuelta de la esquina, sin ver la paja en el ojo ajeno, sin llevar ninguna cruz en la propia espalda.

Somos así y no nos cambiarán, pero todo es mucho mejor de lo que a veces se piensa.

Joaquim Nadal i Farreras